

Evidencia arqueológica sobre el sangramiento ritual de pene en Palenque

Joshua Abenamar Balcells González
Proyecto Arqueológico Palenque INAH

Introducción: ritual, sacrificio y autosacrificio

En este breve artículo se exponen algunas evidencias arqueológicas, epigráficas e iconográficas del ritual de sangramiento de pene en el área maya y la identificación de esta actividad ritual en Palenque. Entre la sociedad maya prehispánica, el ritual más que un acto simbólico funcionó como un proceso de comunicación que permitió al hombre y a los objetos adquirir un carácter sagrado (Schele y Miller, 1986:66). El ritual introdujo al hombre dentro del mundo sagrado y lo puso en contacto con lo sobrenatural; el ritual se manifestó a través de una conducta formal y se constituyó por actitudes, palabras y acciones concretas que persiguieron un objetivo particular: actuar sobre la voluntad de los dioses y los principios generales del cosmos (Nájera, 1986:19-20). El sacrificio y autosacrificio deben ser entendidas dentro de este marco de acción ritual y social.

La diferencia entre sacrificio y autosacrificio radica principalmente en la fatalidad del acto. El sacrificio consiste en el sufrimiento de una destrucción total en el curso de un ritual,

mientras que el autosacrificio consiste en la destrucción parcial (Nájera 1986:40). La destrucción total refiere a que el acto sacrificial culmina con la muerte y la destrucción parcial refiere a los actos de autosacrificio donde la muerte no necesariamente estará presente: inmolación, sangramiento de pene, lengua, etc. El autosacrificio es una expresión ritual que consiste en la autoaplicación de dolor físico, donde la propia fuerza y voluntad de un individuo aplica dolor sobre su propio cuerpo; el sentido de tal práctica se halla directamente relacionado con la dialéctica hombre-dios, donde el hombre brinda el sustento y el dios (o el ente sobrenatural) permite el orden del cosmos e interviene en la vida social (Balcells, 2002:23).

Por lo tanto, el sangramiento de pene puede entenderse como un acto de autosacrificio que pretender ofrendar sangre y con ello intervenir en la voluntad de la sobrenaturaleza. Vale la pena señalar que quien escribe no descarta la idea de “perforación”, pero se inclina más hacia el empleo de términos como “sangramiento” o “laceración”, ya que la perforación de cualquier parte del pene lleva consigo

consecuencias físicas no reversibles, reflejadas en el trastorno de actividades urinarias y sexuales. Al parecer, el sangramiento se llevó a cabo mediante el aserrado, corte o punción de alguna parte del pene. Un punto a favor de esta idea es que el pene está formado por pequeñas venas y la obtención de grandes cantidades de sangre no necesariamente requiere de una perforación, con un corte o aserrado basta.

Antes de exponer algunas evidencias que permiten hablar del sangramiento de pene en Palenque, revisaremos la naturaleza de la evidencia arqueológica y los espacios arquitectónicos asociados, y posteriormente la importancia de la evidencia epigráfica e iconográfica en la interpretación de la cultura material.

El registro arqueológico: sangradores, contenedores rituales y espacios arquitectónicos

La aparición de espinas de mantaraya, punzones, navajillas, lancetas y agujas de obsidiana, madera o hueso en contextos rituales permite inferir la existencia de autosacrificio, y en casos especiales el lugar de su ejecución. En contextos funerarios, los perforadores permiten la inferencia indirecta del autosacrificio y sugieren la actividad ritual del individuo en vida (Welsh, 1988:167).

Frecuentemente los sangradores son hallados en asociación a contenedores rituales (caches), es decir contenedores de cerámica, cestos o bultos de tela, en los

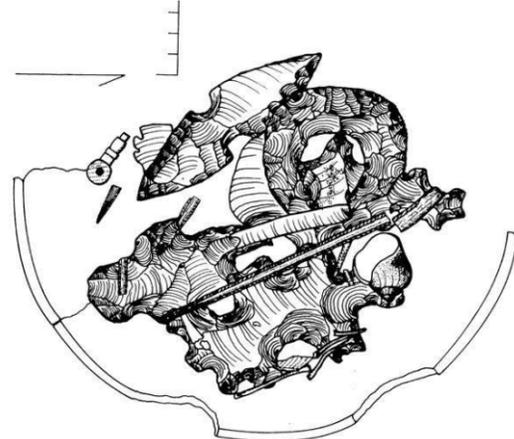


Fig. 1 Contenedor ritual de parafernalia relacionada con sacrificio y autosacrificio (espinas de mantaraya, agujas, navajas y excéntricos de obsidiana) – Est. C-13 Piedras Negras (Houston, 1999).

cuales se conjugan diversos elementos relacionados con el ritual de autosacrificio: restos de papel, textil, espinas de mantaraya, lancetas de obsidiana, madera o hueso, imitación de perforadores, fragmentos de huesos humanos y de animales (aves, felinos, peces entre otros), cuentas de jade, etc (Figura 1). El conjunto de artefactos contenidos y relacionados con el autosacrificio, será entendido como parafernalia ritual. La deposición de ofrendas y contenedores cerámicos debajo de pisos, al interior de troncos, bajo altares y escalinatas, entre otros lugares, suelen indicar el lugar y la intención del ritual. Vale la pena señalar que no es posible generalizar sobre el significado de los contenedores rituales ya que éstos fueron depositados bajo diferentes condiciones que se reflejan en su contenido, deposición y tratamiento diverso. Sin embargo, es posible notar

Doctor en Antropología por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y estudiante Postdoctoral del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, España. Arqueólogo del Proyecto Arqueológico Palenque (INAH).

patrones que remiten, al sangramiento de pene y la ritualización del espacio.

El potencial del estudio de los depósitos rituales no se reduce a su taxonomía y su relación a rituales, los depósitos de ofrenda en contenedores proveen de representaciones filosóficas relacionadas con la concepción del mundo maya (Chase, 1998:303-304). Por lo tanto, los espacios rituales pueden ser identificados a partir del análisis de la distribución de materiales y depósitos, así también en los componentes arquitectónicos internos y externos de un edificio. Los componentes internos refieren a los rasgos presentes dentro del edificio, tales como cuartos, santuarios, tronos, incensarios, lápidas, paneles y murales, así como también en depósitos rituales depositados bajo los pisos, escalinatas, altares y tronos. Los componentes externos quedarán constituidos por la decoración del edificio, misma que puede o no estar en asociación con la ejecución de determinadas prácticas rituales. El Templo del Sol en Palenque por ejemplo, estuvo completamente decorado en su exterior con escultura, en la crestería observamos varios elementos iconográficos alusivos a formas



Fig. 2 Templo del Sol

sobrenaturales, inscribiendo al edificio como un lugar especial, donde esas fuerzas se conjugan (Figura 2). En esta dirección, varios contenidos y formas arquitectónicas implican funciones especiales, donde la función de un edificio puede estar manifiesta en la distribución física de los materiales o en la iconografía.

Datos epigráficos e iconográficos

Este tipo de información es de gran utilidad para sustentar las interpretaciones del registro arqueológico. El texto y la imagen fueron durante el periodo Clásico vehículos medulares para la expresión y legitimación del pensamiento político y ritual. La escultura y la pintura registran tanto en conjunto como por separado los distintos rituales que se llevaron a cabo, los personajes que intervinieron, hechos causales y parafernalia ritual empleada, por ejemplo la vasija K694 en la cual se observan actividades relacionadas con el sacrificio y autosacrificio (Figura 3).

El glifo T712 ha sido asociado a escenas de autosacrificio, Proskouriakoff (1973) lo asoció a las escenas rituales de autosacrificio de pene y lengua plasmados en los dinteles de Yaxchilán. Schele (Schele y Miller, 1986:33) sugirió que la iconografía de este glifo correspondía a una metáfora que refería a un objeto sangrador de obsidiana (una lanceta) y que formaba parte de una frase verbal para autosacrificio. Grube (1991), asoció la supuesta "lanceta" al acto directo de dejar sangre y propuso como lectura para sus apariciones en Yaxchilán, la palabra ch'á, como un prefijo o complemento fonético, aunque posteriormente la lectura cambió a ch'am o k'am, equivalente a "cosechar", "vendimia" ó "segar".

Actualmente se hace una lectura más



Fig. 3 Vasija policroma K694 (Justin Kerr)

apegada al simbolismo ritual y se lee ch'ahb cuyo significado puede ser equiparado a "penitencia", asociándose directamente al acto de autosacrificio (Figura 4).

Otro glifo asociado a rituales de autosacrificio es el T714 (Figura 5). Winters (1991) sugiere que la aparición del glifo T714 en los textos, está asociada directamente a las escenas de visiones y barras serpentinadas, resultado del sangramiento ritual ejecutado, ya sea por lengua o pene. Tomando en cuenta la iconografía del glifo T714, una mano tomando un pez, parece que la imagen refiere a una metáfora relacionada con el acto de tomar la espina de mantaraya e iniciar el sangramiento. Actualmente hay consenso en que el glifo "pez en mano" (T714) involucra algún acto de conjuro y comunicación con ancestros o deidades, donde los estados de autosacrificio

e intoxicación están implicados. La lectura aceptada es tzak, cuyo equivalente es "agarrar, conjurar". El verbo "conjurar" funciona en el sentido de que uno de los elementos centrales del ritual es el de entablar comunicación con lo sobrenatural a través de sangramientos, rezos, cantos, danzas y ofrendas.

Otro glifo asociado a los rituales de sangramiento se conoce como "mano-esparcimiento" (T710), cuya iconografía responde a una mano esparciendo alguna sustancia, algún tipo de líquido, copal o sangre (Figura 6). Grube, durante los Maya



Figura 4. Glifo ch'ahb (peitencia)
—Dintel 24 de Yaxchilán (Schele y Miller, 1986)



Figura 5. T714 tzak – conjurar.

Meetings en Austin Texas de 1995 sugirió como lectura fonética para este glifo, chok, equivalente al verbo “esparcir”. Hay ocasiones específicas en las que el T710 se halla precediendo al T93 o viceversa. La lectura propuesta para T93 es ch’ah, cuyo significado según el diccionario maya Cordemex (Barrera Vázquez, 1980:121) es “gota de cualquier licor”. Cuando el T93 precede al verbo, es usado pictográficamente como la sustancia que emerge de la mano, mostrando que el T93 es la cosa esparcida (Love 1995:11). Básicamente la acción del verbo chok gira en torno al esparcimiento de cierto líquido o sustancia, Schele y Miller (1986) sugieren que se trata de sangre; Love (1995) en base a la asociación iconográfica de los contextos en los que aparece el T710, sugiere que este puede ser usado hacia dos direcciones, para esparcir incienso o sangre. En cuanto a los indicadores iconográficos, ofrecen un rico banco de datos sobre la parafernalia empleada, espacios y el acto explícito. Por ejemplo, Joralemon (1974) identificó a partir de la interpretación iconográfica de una vasija policroma un tipo de perforador usado y deificado para el sangramiento de pene (Figura 7).

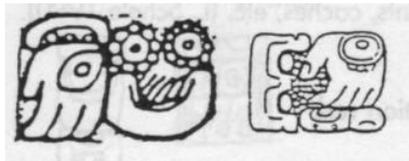


Figura 6. T710 ch’ah esparcir.

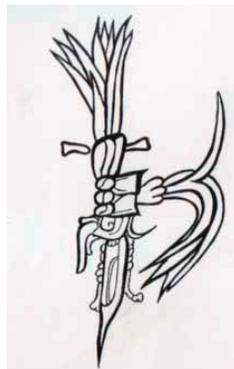


Figura 7. Perforador deificado (Schele y Miller, 1986)

Los dinteles de Yaxchilán han arrojado mucha información respecto a la parafernalia empleada en el autosacrificio. Tate (1992:67) denomina bloodletting equipment (parafernalia del sangramiento) a un grupo de artefactos representados en la iconografía del sitio mencionado: espinas de mantaraya, lancetas de obsidiana, cuerdas y barras de papel

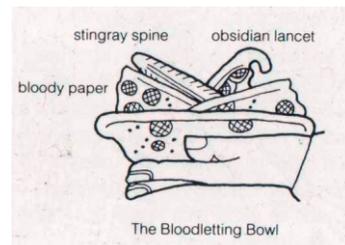


Figura 8. Contenedor ritual y parafernalia de sangramiento (Schele, 1986)

asociadas a cestos o cuencos de cerámica que funcionaron como el contenedor ritual (Figura 8).

Otros elementos identificados en la iconografía son bultos que aparecen asociados a eventos de final de periodo y autosacrificios. Merle Greene Robertson (en Tate, 1992:68 y comunicación personal, 1998) sugirió que dichos bultos contenían la parafernalia del sangramiento y hongos alucinógenos. Durante las excavaciones en el área de Mundo Perdido en Tikal, fueron encontrados restos de tela en la que estuvieron envueltos dos cuencos colocados boca a boca y con formas similares a los tazones mostrados en la iconografía de

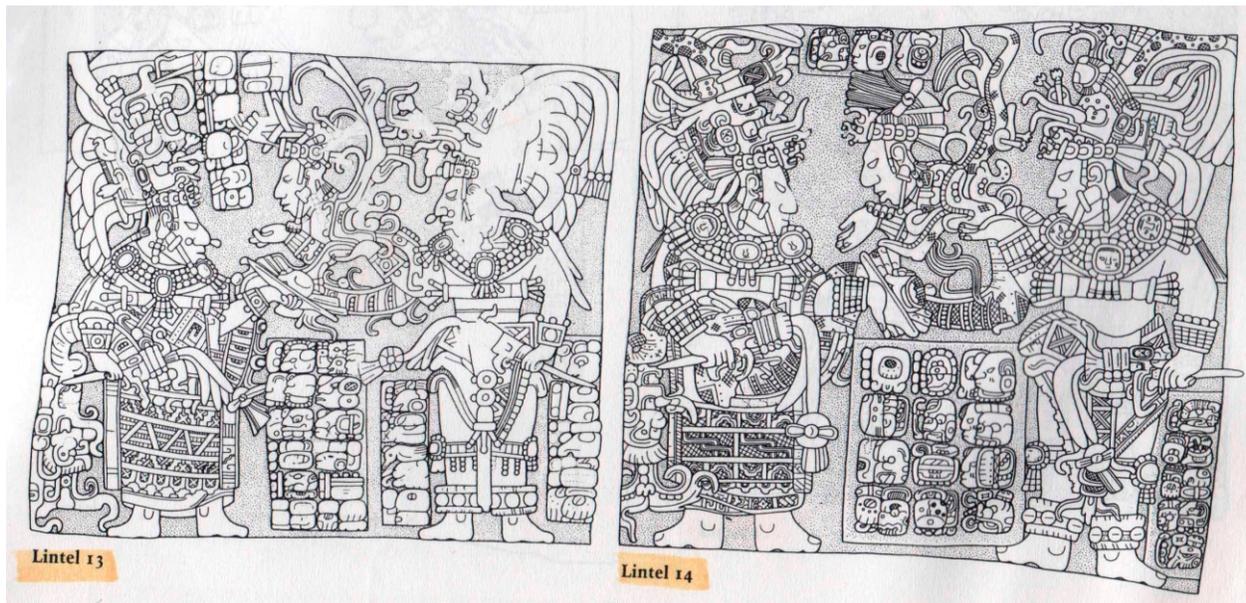


Figura 9. Dinteles 13 y 14 de Yaxchilán. Personajes con parafernalia de sangramiento (Tate, 1992)

Yaxchilán. Dichos tazones contenían entre otros artefactos navajas de obsidiana, espinas de mantaraya, conchas, esqueletos de serpiente y caparazón de tortuga (Tate, 1992:68) (Figura 9)

El reconocimiento iconográfico más explícito del sangramiento es la escena misma, ya

fuese de pene o lengua. En la región del Usumacinta existe un vasto corpus epigráfico e iconográfico que remite a estos eventos, a la vez que el conjunto de vasijas policromas de la región también ofrece información valiosa. En dichas escenas, la persona es mostrada de pie o sentada de perfil, con las manos a la altura de la pelvis, de donde escurre sangre hacia un contenedor que puede ser un cuenco, un plato o un cesto (Figuras 10 y 11).

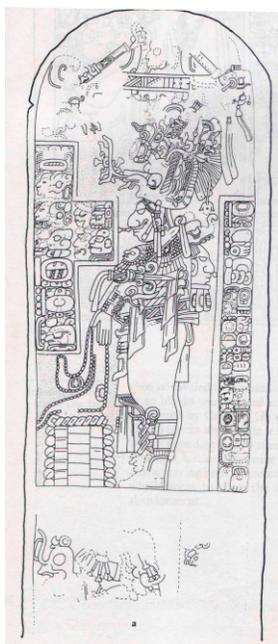


Figura 10.
Personaje masculino durante el sangramiento de pene. Estela 6 de Yaxchilán (Tate, 1992)

Evidencia arqueológica de rituales de sangramiento en Palenque

Contenedores rituales en cuartos y santuarios: el Grupo de las Cruces

En el Grupo de las Cruces existen al menos cuatro edificios que comparten la presencia de un santuario en el cuarto central del edificio (Templo de la Cruz, de la Cruz Foliada, del Sol y XVII). Cada uno de los santuarios del Grupo de las Cruces lleva empotrado en la pared central un panel



Figura 11. Personaje femenino durante el sangramiento de lengua y masculino durante sangramiento de pene, parafernalia ritual. Dintel 17 Yaxchilán (Tate, 1992).

grabado en piedra que narra eventos mitológicos, históricos y rituales relacionados con K'an Balam II (Figura 12).

Desde las excavaciones dirigidas por Ruz (1958) hasta las más recientes del Proyecto Arqueológico Palenque (Arnoldo González, comunicación personal 2000), se han encontrado varios contenedores rituales relacionados con el autosacrificio, en especial indicadores del ritual de sangramiento de pene (vasijas cerámicas con agujas de hueso y obsidiana, espinas de mantaraya, dientes de tiburón, conchas, cuentas de jade, etc). Dichos depósitos han sido hallados debajo de los pisos de la galería frontal y de los



Figura 12. Santuario del Templo de la Cruz (Foto J. Balcells)

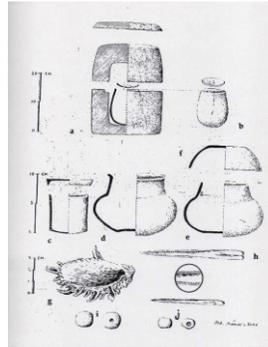


Figura 13. Ofrenda del Templo de la Cruz, contenedor y parafernalia ritual: concha spondylus, espinas de mantaraya (Ruz, 1958)

santuarios del Templo de la Cruz, del Sol, Cruz Foliada y XVII (Figuras 13, 14 y 15).

Los depósitos de ofrenda hallados en los edificios del Grupo de las Cruces, los motivos iconográficos en los paneles de piedra con referencia al autosacrificio y rituales de veneración ancestral, el hallazgo de porta-incensarios en contextos de uso y enterrados en las terrazas arquitectónicas, funcionan

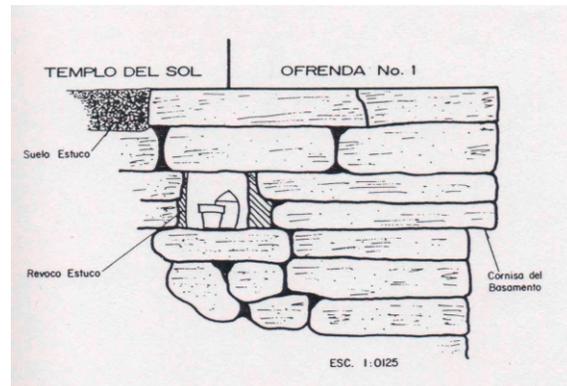


Figura 14. Ofrenda no. 1 del Templo del Sol: contenedor con parafernalia ritual (Ruz, 1958).

como indicadores de actividades rituales llevadas a cabo en los edificios citados.

Contenedores rituales al interior de tronos: el Templo XIX

En 1999 durante las excavaciones del Proyecto Grupo de las Cruces en el Templo XIX, en la esquina noreste del edificio se descubrió un trono de forma rectangular con dos paneles grabados en piedra en sus lados

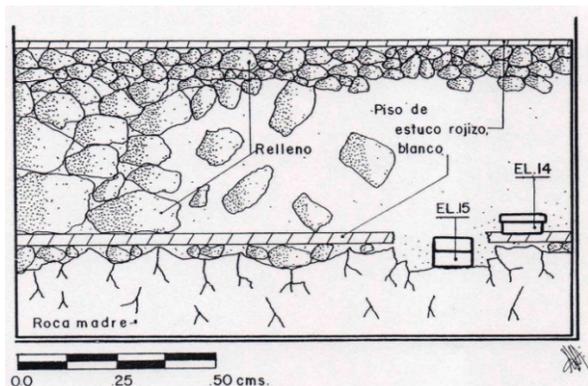


Figura 15. Contenedores rituales hallados en el Templo XVIII (cortesía PAP-INAH).

sur y oeste respectivamente. (Figura 16). Al parecer, el Templo XIX estuvo sujeto a eventos de saqueo y destrucción a finales del clásico tardío durante la fase Balunté (Straight, 2007; Balcells, 2007). Como parte de estas actividades fueron saqueados al menos dos contenedores rituales que originalmente fueron depositados al interior del trono, por lo cual algunos artefactos y restos de los contenedores fueron hallados tanto al interior como fuera del mismo. Al interior se hallaron fragmentos de un caparazón de tortuga quemado; un perforador de hueso quemado; dos pedazos del panel sur grabados con glifos; una cavidad que corresponde al lugar donde estaba depositado uno de los contenedores rituales de cerámica; una pequeña cista de piedras y fragmentos de cerámica que corresponden a otro contenedor ritual; tres núcleos de obsidiana y un espejo de pirita con dos orificios. Frente al trono en su lado sur, se halló un depósito especial que presentó varios artefactos, de los cuales la gran mayoría corresponden a los contenedores rituales que estuvieron dentro del trono. El depósito estuvo formado por

fragmentos de una lápida en piedra grabada, vasijas miniatura, fragmentos de obsidiana, fragmentos de espinas de mantaraya, una orejera de piedra, huesos de animal, fragmentos de cráneo, fragmentos de concha y varios tepalcates (Kirk Damon Straight comunicación personal, 2001). Los depósitos de ofrenda, específicamente los perforadores (Figura 17), sugieren que en los tiempos de uso del Templo XIX, se llevaron a cabo rituales en los que el sangramiento de pene estuvo presente, y cuyos restos materiales de ofrenda fueron depositados al interior del trono, donde seguramente se llevaron a cabo los sangramientos.

Tronos similares aparecen frecuentemente representados en la iconografía de vasijas policromas. La evidencia iconográfica muestra que los tronos fueron utilizados como aposento para los gobernantes (Figura 18), allí recibían los tributos y realizaban actividades rituales ligadas a ceremonias de ascensión (p. ej. Tablero Oval del Palacio en Palenque), sangramientos y sacrificios (Figura 3). En la vasija K 694 se observa al gobernante sedente en su trono rectangular, recibiendo

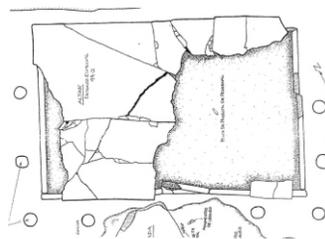


Figura 16. Planta e imagen del Trono T-XIX (Dibujo y foto Kirk Straight)

de manos de sus asistentes, una especie de cuchillo enmangado con algún tipo de textil y otro objeto con plumas; se observa también a un cautivo que yace en el suelo y a sus inquisidores llevando un cuchillo y una especie de marro. En la vasija K 1452 observamos a tres personas de pie que se hallan sangrando del pene, y a un personaje más sentado en un trono cubierto en pieles de jaguar que observa el ritual.

Contenedores en los cimientos de construcciones: Edificio 2 en el Grupo B

En 1999 durante las excavaciones del Proyecto Arqueológico Palenque, en el Edificio 2 del Grupo B se hizo un pozo en el cuarto de la galería Este (cuarto 12). La capa I estuvo representada por el piso del cuarto, la capa II corresponde al relleno de la estructura hasta los 2.25 m. donde se halló un piso de estuco que registró como capa III; la capa IV estuvo conformada por un relleno de tierra hasta los 3.45 m. de excavación donde se encontraron unas lajas que formaban la tapa de una caja de piedras de 75 x 75 cm. En la caja de piedras estuvieron depositados fragmentos de un cajete usado como contenedor ritual, una espina de mantaraya, fragmentos de caparazón de tortuga blanca (*Dermatemys mawei*) y un fragmento de pelvis de venado cola blanca *Odocoileus virginiaus* (González 1993: 30). (Figura 19)

Al parecer, este depósito estuvo asociado a los actos de sangramiento ritual relacionados con la dedicación del edificio o inauguración de las actividades constructivas. Cuando los edificios fueron dedicados, la sangre se ofrendada para

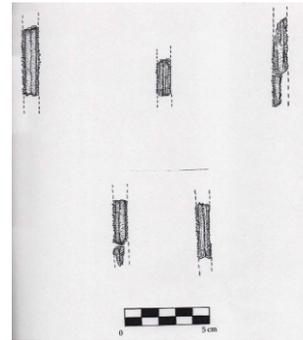


Figura 17. Espinas de mantaraya asociadas al trono (redibujadas de Kirk Straight)

celebrar la inauguración de la construcción (Schele, 1986:135), al mismo tiempo que se consagraba el inicio de la edificación de la estructura y se eliminaban las partes profanas existentes (Nájera, 1987:42). Es difícil determinar el contexto en que se llevó a cabo este ritual para el caso del Grupo B, sin embargo, la presencia de la espina de mantaraya y demás parafernalia ritual sugieren actividades de sangramiento que por el contexto arquitectónico y constructivo, debieron haber estado en relación a la familia encargada de ocupar la edificación del Grupo B.

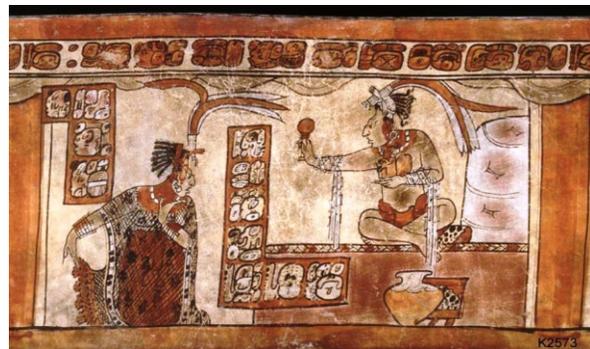


Figura 18. Personaje sobre un trono. Vasija policroma (Foto J. Kerr).

Comentarios finales

A partir de la escasa evidencia presentada, en Palenque la ubicación espacial de los depósitos rituales y parafernalia ritual relacionada con el sangramiento de pene,

está ligada a los santuarios, para el caso del Templo del Sol, de la Cruz, Cruz Foliada y Templo XVII; otro tipo de espacio rituales refieren el caso del Cuarto 12 del Edificio 3 en el Grupo B y al trono del Templo XIX. Como en otras regiones del Usumacinta y el Petén, los depósitos de Palenque están compuestos por un recipiente de cerámica que puede ser un cuenco, un plato o un vaso con o sin tapa que sirvió como contenedor ritual y posiblemente como receptáculo de la sangre ofrendada. Dentro del contenedor se hallan, el instrumento o instrumentos sangradores y otros elementos de carácter simbólico, tales como, pequeñas cuentas de jade, pigmento rojo, falanges de algún animal, conchas del tipo spondylus, caparazón de tortuga, entre otros elementos relacionados con el mundo acuático. En algunas ocasiones los

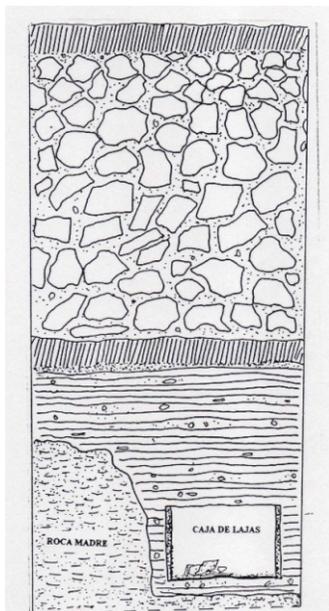


Figura 19.
Localización de la
caja y contenedor
ritual Edificio 2
Grupo B (Archivo
PAP-INAH)

contenedores se hallan en una caja más grande hecha de mampostería que se integra al resto del relleno constructivo del

edificio.

En Palenque, los sangradores (perforadores) hallados a la fecha son espinas de mantaraya, dientes de tiburón, espinas de pescado, navajas y agujas de obsidiana o hueso. La espina de mantaraya fue quizás el sangrador de pene predilecto, así lo demuestra su abundancia en el registro arqueológico del área maya. En Holmul, por ejemplo, una espina asociada a un contenedor ritual muestra parte de una frase, en los dos últimos glifos se aprecian el glifo “pez en mano” o tzak seguido del u way, referido a “conjuró a su nagual” (Figura 21). Este ejemplo es increíble porque asocia directamente el instrumento y el objetivo del ritual para el que se usó la espina.

Durante el clásico, fueron empleados varios espacios para celebraciones rituales, dependiendo de varios factores,

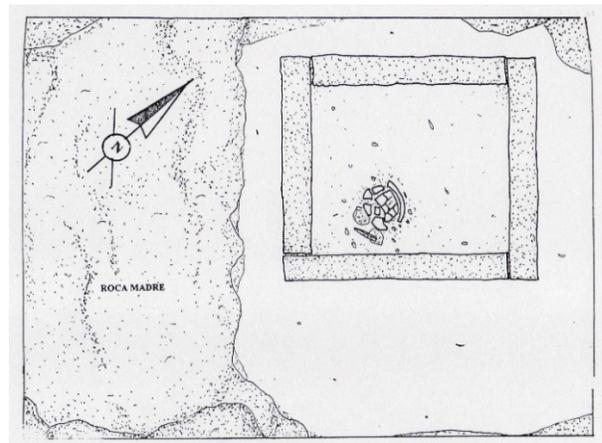


Figura 20. Dibujo de planta de la caja y contenedor -
Edificio 2 Grupo B (Archivo PAP-INAH)

principalmente del sentido y naturaleza del ritual. A nivel área maya, los eventos asociados a los rituales de sangramiento de

pene fueron ascensiones, celebraciones de fin de periodo, ritos de paso, dedicación de edificios y alianzas matrimoniales. Los espacios rituales variaron entre santuarios y otros lugares al interior de las estructuras, plataformas y altares en las plazas y edificios de acceso público. El sangramiento de pene fue una actividad ritual conjugada con otras, como la danza, canto, rezos, música, entre otras actividades. La ofrenda de sangre del miembro viril, fue usada para agradecer a las deidades por su benevolencia y propiciación en las actividades productivas, la toma de cautivos, el buen transcurso de los periodos en la vida de los gobernantes, ascensiones y aniversarios de éstos, y como señal de cambio en los ritos de paso de infantes. Desde el punto de vista simbólico, la sangre del miembro parece haber funcionado como un elemento mediador para la veneración y comunicación ancestral, así también con deidades, donde las visiones serpentinadas sirvieron como el vehículo para llevar al participante al mundo sobrenatural, o traer a los entes sobrenaturales a este mundo. Para el caso de Palenque, las evidencias de rituales de sangramiento son escasas y falta mucho por conocer sobre este tipo de actividades a nivel de sitio y región, sin embargo con la evidencia disponible es notorio que se comparten muchas de las características observadas en otros lugares del mundo maya.

Bibliografía

Balcells González, Joshua Abenamar
2002 El sangramiento ritual de pene entre los mayas del Usumacinta. Tesis de Licenciatura.

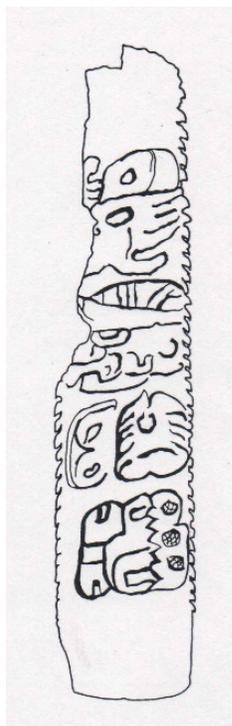


Figura 21. Espina de mantaraya.
Holmul.

Facultad de Ciencias Antropológicas.
Universidad Autónoma de Yucatán.
2007 La hermenéutica de los artefactos trasladados a símbolos: el comportamiento político-burocrático del Edificio XIX y la crítica al modelo de corte maya. Tesis de Maestría.

Baudez, Claude y P. Mathews
1978 Capture and Sacrifice at Palenque. En Tercera Mesa Redonda de Palenque. Editado por M. G. Robertson, pp. 31-40. PreColumbian Art Research institute. Sn. Francisco, California.

Chase, Diane F.
1991 Lifeline to the Gods: Ritual Bloodletting at Santa Rita Corozal. En Sixth Palenque Round Table 1986. Editado por M. G. Robertson. pp.89-96. PreColumbian Art Research Institute. Sn. Fracisco California.

- Chase, Diane Z., y Arlen F. Chase
1998 The Architectural Context of Caches, Burials and Other Ritual Activities for the Classic Period Maya. Function and Meaning in Classic Maya Architecture, A Symposium at Dumbarton Oaks 7th and 8th October 1994. Editado por Stephen D. Houston, pp. 299-332. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C.
- González Cruz, Arnoldo
1993 Trabajos Arqueológicos en Palenque Chiapas, Informe de Campo Temporada VI. Serie Informes de Campo Vol. VIII. CONACULTA-INAH. México, D.F
- Houston, Stephen, H. Escobedo, M. Child, C. Golden, R. Muñoz y M. Urquizú
1999 Between Mountains and Sea: Investigations at Piedras Negras, Guatemala, 1998. Mexico. 21(1):10-17.
- Joralemon, David
1974 Ritual Blood-Sacrifice Among Ancient Maya. Primera Mesa Redonda de Palenque. Editado por M.G Robertson. pp. 59-77. PARI. San Francisco, Cal.
- Love, Bruce
1986 Glyph T93 and Maya "Hand - Scattering" Events. Research Reports on Ancient Maya Writing No.5. Center for Maya Research, Washington DC.
- Proskouriakoff, Tatiana
1973 Hand-Grasping-Fish an Associated Glyphs on Classic Maya Monuments. En Mesoamerican Writings Systems, A Conference at Dumbarton Oaks. Editor Elizabeth P. Benson. Washington, D.C.
- Ruz Lhuillier, Alberto
1958 Informe de los trabajos de exploración y restauración en Palenque, Chiapas. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología. INAH. México.
- 1962 Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1958. En Anales INAH. Época 6. Tomo XIV. INAH. México.
Straight, Kirk
- 2007 A House of Cards: Construction, Proportion and Form at Temple XIX, Palenque, Chiapas, Mexico. En Palenque, Recent Investigations at the Classic Maya Center. Editado por Damien B. Marken. pp 175-204. Altamira Press. New York.
- Tate, Carolyn
1991 Period-Ending Stela of Yaxchilan. En Sixth Palenque Round Table 1986. Editado por M. G. Robertson. pp. 102-109. PreColumbian Art Research Institute. Sn. Fracisco, California.
- 1992 Yaxchilán: The Design of Maya Ceremonial City. University of Texas Press. Austin.
- Welsh, Bruce
1988 An Analysis of Classic Lowland Maya Burials. BAR International series.
- Winters, Diane
1991 A study of the Fish-in-Hand Glyph, T714, Part I. En Sixth Palenque Round Table 1986. Editado por M. G. Robertson. pp. 233-245. PreColumbian Art Research Institute. Sn. Francisco, California.